

22 DE MARZO

Día Mundial del Agua

¡ALABADO SEAS, MI SEÑOR, POR LA HERMANA AGUA...PRECIOSA Y CASTA!

El agua resulta clave para la seguridad alimentaria. Los cultivos y el ganado necesitan agua para crecer. La agricultura necesita grandes cantidades de agua para la irrigación y de buena calidad para los distintos procesos productivos. Las presiones demográficas, el cambio climático y una creciente competición por el suelo y el agua están incrementando la vulnerabilidad frente a la inseguridad alimentaria. El reto de suministrar alimento suficiente para la creciente población mundial nunca ha sido tan importante. Sin embargo, las tendencias en el deterioro de la capacidad de los ecosistemas para suministrar bienes y servicios esenciales están ya afectando el potencial productivo de importantes áreas del planeta.

OREMOS CON LA HERMANA AGUA

Escucho, en actitud orante, música con cascada de agua...Imagino bebiendo de ella, refrescándome... regando mi verdura, lavando mis alimentos, mi ropa.....Imagina miles de personas que carecen de ella... que beben agua contaminada... Pidamos perdón por contaminarla, por desperdiciarla..



EL AGUA Y LA IGUALDAD DE GÉNERO

El agua forma parte del problema de desigualdad relacionado con el género. En muchas sociedades, las mujeres desempeñan a nivel local un papel central a la hora de suministrar agua y saneamiento; tienen la responsabilidad de gestionar el abastecimiento doméstico de agua potable, el saneamiento y asegurar la higiene. Ofrecer acceso a una fuente de agua limpia cerca del hogar puede reducir de forma dramática la carga de trabajo de la mujer y liberarla de tiempo para otras actividades económicas. Para las mujeres jóvenes y las niñas, este tiempo puede ser utilizado para ir a la escuela. Un acceso inadecuado a saneamiento es una fuente de vergüenza, incomodidad e inseguridad para millones de mujeres en todo el mundo.



EL AGUA...UN BIEN PARA TODOS Y TODAS...

"En muchas partes del mundo, nuestros hermanos y hermanas no pueden tener una vida digna, debido precisamente a la falta de acceso al agua potable. Las dramáticas estadísticas de la sed, especialmente la situación de aquellas personas que enferman y que a menudo mueren a causa del agua insalubre, es una vergüenza para la humanidad del siglo XXI".



JESÚS, EL AGUA VIVA

Jesús, durante su misión, ha prometido un agua capaz de aplacar la sed del hombre para siempre (cf. Jn 4,14) y ha profetizado: «El que tenga sed, que venga a mí y beba» (Jn 7,37). Ir a Jesús, beber de él, significa encontrarlo personalmente como Señor, sacando de su Palabra el sentido de la vida. Dejemos que resuenen con fuerza en nosotros aquellas palabras que él pronunció en la cruz: «Tengo sed» (Jn 19,28). El Señor nos sigue pidiendo que calmemos su sed, tiene sed de amor. Nos pide que le demos de beber en tantos sedientos de hoy, para decirnos después: «Tuve sed y me disteis de beber» (Mt 25,35). Dar de beber, en la aldea global, no solo supone realizar gestos personales de caridad, sino opciones concretas y un compromiso constante para garantizar a todos el bien primario del agua.



Pidamos al Dios de la vida para que los países se unan en búsqueda del bien común en la distribución y saneamiento del agua para toda la humanidad.